

Este hecho dió lugar á que se renovaran las polémicas entre el general en jefe del ejército federal y su Gobierno, con motivo de haber pedido el primero con insistencia que se le enviaran refuerzos, caballos y equipo, cosa que ofrecia hacer inmediatamente el general Halleck, y que tardaba mucho en cumplir.

Mc Clellan cruzó al fin el Potomac entre el 26 de octubre y el 2 de noviembre, y dirigiéndose sin oposicion alguna hácia Blue Ridge (Lee marchaba en direccion paralela), ocupó á Snicker's Gap y Manassas, y habia avanzado hasta Warrenton cuando fué relevado del mando, que se acababa de conferir al general Burnside. De este modo terminó Mc Clellan su activa participacion en la guerra.

Trasladándonos ahora á los Estados de Tennessee, Kentucky y Mississippi, donde los jefes separatistas se ocupaban activamente en organizar guerrillas para hostigar por todos los medios posibles al ejército unionista, referiremos los acontecimientos de la guerra que allí tenian lugar mientras se daban los sangrientos combates cuyos pormenores acabamos de referir.

Lebanon (Kentucky), Murfreesboro, (Tennessee) y Henderson (Ohio) habian caido por sorpresa en poder de los separatistas, que hicieron prisioneros á los generales Duffield y Crittenden con gran parte de sus tropas; el coronel Juan Morgan, que ya iba haciéndose notable como guerrillero, se apoderó tambien de Cynthiana en 2 de julio, pero tuvo luego que abandonar este punto, al verse perseguido de cerca por una fuerza muy superior de caballería á las órdenes del general Green Clay Smith. Las guerrillas confederadas, por lo demás, tan pronto estaban en Kentucky como en Tennessee, pero sus jefes sabian conducir las

tan acertadamente, que con frecuencia se apoderaban de un considerable número de efectos de campaña, municiones ó víveres, haciendo á veces numerosos prisioneros en sus respectivos encuentros.

El general unionista Buell habia salido de Corinto en el mes de junio, con la intencion al parecer de dirigirse hácia Chattanooga, mas el general Bragg, á quien se acababa de confiar el mando de los separatistas, se encaminó al mismo punto á marchas forzadas, y pudo llegar antes que la vanguardia de Buell para defender dicho punto. El ejército de Bragg ascendia entonces á unos cuarenta y cinco mil hombres, organizados en tres cuerpos al mando de Hardee, Bishop Polk, y Kirby Smith respectivamente, el último de los cuales fué enviado á Knoxville, mientras los dos primeros se encargaron de proteger á Chattanooga en caso de que atacara Buell.

Como la campaña de Mc Clellan en Richmond se habia frustrado completamente al paso que iba aumentándose la fuerza del ejército separatista, Bragg proyectó un atrevido golpe de mano á fin de recobrar á Tennessee y posesionarse completamente de Kentucky, y no ignorando que en Louisville podia encontrar abundantes recursos, apoderarse de este punto fué el primer objeto de su atrevida espedicion. Al efecto el dia 4 de agosto, cruzó por Harrison (Tennessee, á pocas millas de Chattanooga con treinta y seis regimientos de infantería, cinco de caballería y cuarenta cañones, é internándose por las ásperas montañas que rodean el valle de Sequatchie á fin de que no descubriera el enemigo su movimiento, pasó por Dunlap, Pikeville y Crossville, llegando á Kentucky el dia 5 de setiembre.

Entre tanto el general Kirby Smith, con

su division de Knoxville, avanzaba por Jacksonborough, cruzando por Big Creek Gap con toda la rapidez posible, á pesar de que sus soldados apenas tenian para alimentarse otra cosa que los granos de trigo, que por cierto es muy escaso en aquella region. Su primera avanzada, compuesta de novecientos ginetes al mando del coronel Scott, sorprendió el 17 de agosto cerca de Monticello á un escuadron de caballería unionista matándole treinta hombres y cogiendo ciento once prisioneros, despues de lo cual prosiguió su marcha hácia Richmond, y retrocedió á poco para reunirse de nuevo con su jefe.

Kirby Smith se dirigió entonces apresuradamente hácia el Norte y al llegar á Richmond Ky encontró un cuerpo de ejército federal á las órdenes del general Manson, quien avanzó inmediatamente para presentarle la batalla despues de tomar posicion en una cadena de colinas que se estiende al Sur de dicha ciudad. Manson contaba con el mismo número de fuerzas que su adversario, pero no tan disciplinadas y aguerridas, y no es de estrañar por lo tanto que al poco tiempo de trabarse la batalla fuese derrotado por Kirby Smith, viéndose en la precision de emprender la retirada apresuradamente. El general separatista Cleburne, que tanto se distinguió mas tarde en la guerra, quedó herido de alguna gravedad en la cara y le sucedió en el mando el general Smith. Poco despues, habiendo llegado de refuerzo tres regimientos federales, Manson trató de hacerse fuerte cerca de Rogersville, mas como reconociese que allí no podria defenderse con ventaja, se retiró á su primera posicion, precisamente cuando llegaba un parte del general unionista Nelson, anunciando á Manson que de un momento á otro llegaria en su auxilio. En efecto, poco despues apa-

recieron las tropas de Nelson, mas antes de que tuviera tiempo este jefe de tomar posicion ó desplegar sus fuerzas en linea de batalla, fué acometido por los separatistas, que en menos de media hora le derrotaron con la misma facilidad que á Manson, quedando herido en este encuentro el mismo general Nelson y otros oficiales de distincion. Á fin de cortar á su enemigo la retirada, el general Smith habia destacado á Scott con su caballería previniéndole atacara la retaguardia de los federales; Manson, á quien Nelson acababa de conferir el mando, contuvo durante algun tiempo á sus perseguidores; pero al llegar á cuatro millas de Richmond, apareció la caballería de Scott, que estaba oculta en un bosque, y trabado de nuevo el combate, los federales hubieron de apelar á la fuga desordenadamente á través de campos y bosques. El general Manson, que con otros oficiales trataba de huir, cayó de su caballo herido de un balazo, y fué hecho prisionero con la mayor parte de los que le seguian. En este encuentro tuvieron los federales doscientos muertos y setecientos heridos, y el enemigo le hizo dos mil prisioneros, apoderándose además de nueve cañones, muchas armas pequeñas y una considerable cantidad de víveres.

Tres dias despues, es decir, en 1.º de setiembre, el general Kirby Smith entró triunfalmente en Lexington, saludado por las frenéticas aclamaciones de los numerosos partidarios de la Confederacion que habitan aquel pais. El jefe separatista marchó en seguida á Cynthiana, que se halla á igual distancia de Cincinnati y Louisville, de cuyos puntos le hubiera sido fácil apoderarse aun cuando se iba reuniendo una numerosa milicia para su defensa y se construian apresuradamente algunas fortificaciones.

El general Bragg habia conseguido entre

tanto flanquear el ala izquierda de Buell, pasando muy cerca de sus tropas sin trabar el combate, y despues de tocar en Nashville y Louisville, entró el 13 de setiembre en el territorio de Kentucky, donde su avanzada al mando del general Chalmes encontró á un numeroso cuerpo de federales que ocupaba una fuerte posicion en Munfordsville. Chalmes habia destacado ya alguna caballería á fin de intimar la rendicion al general Wilder, encargado de la defensa de aquel punto, mas habiéndose negado este jefe á escuchar proposiciones, los separatistas hicieron inmediatamente sus preparativos para apoderarse de Munfordsville. Á las nueve y media de la mañana del 16 de setiembre, Bragg rodeó la plaza con nada menos que veinticinco mil hombres, á quienes dió orden de comenzar el ataque, y poco despues envió un parlamentario intimando de nuevo la rendicion. Como el general Buell no se hallaba allí, ni se esperaban refuerzos, ni conducia tampoco á nada sacrificar inútilmente á sus tropas, Wilder, prévia una consulta con sus oficiales, entregó la plaza con la condicion de que se hiciesen á sus fuerzas los honores de la guerra, lo cual fué concedido. Desde Munfordsville, el general Bragg continuó su marcha hácia el Norte sin encontrar oposicion, y atravesando por Bardstown, llegó á Frankfort, donde ya se hallaba Smith.

El general Buell, por su parte, despues de haber dejado una fuerte guarnicion en Nashville, encaminábase á Louisville, distante ciento setenta millas, á cuyo punto llegó el 29 de octubre su ejército, compuesto entonces de unos cien mil hombres, pero no tan aguerridos ni tan bien disciplinados como los separatistas. Reconociéndolo así, Buell se ocupó primeramente en instruir y organizar sus tropas, pero en-

tre tanto los separatistas recorrian libremente todo el territorio, apoderándose de los ganados y de todo aquello que podia serles útil, y habiendo llegado esto á noticia del Gobierno de Washington, espidióse una orden para relevar á Buell del mando, la cual, sin embargo, no se llevó á ejecucion por haberlo solicitado así los principales jefes del ejército. La indirecta, no obstante, era demasiado significativa para que Buell no comprendiese que era preciso marchar contra el enemigo, y en su consecuencia, se puso en movimiento con su ejército con el objeto de concentrarse en Bardstown, donde se suponía que se hallaba Bragg con el grueso de sus fuerzas. El 6 de octubre, Buell pasó por este último punto y Springfield, á sesenta y dos millas de Louisville, y sabido esto por Bragg, comenzó á retirarse lentamente á fin de ganar tiempo para poner en salvo sus numerosos trenes y wagones cargados de despojos y del botin cogido á los federales. Al llegar á Kentucky, supo Buell que el general Kirby Smith habia cruzado por Kentucky y que Bragg iba á concentrar sus fuerzas en Harrodsburg ó Perryville, y por lo tanto, dirigióse con sus tropas á este último punto, donde las avanzadas federales encontraron un fuerte destacamento del enemigo en orden de batalla, al que hicieron retroceder despues de una ligera escaramuza. Como Buell esperaba que se empeñaria pronto la accion, envió una orden á los coroneles Mc Cook y Crittenden para que avanzaran inmediatamente, mas habiendo ocurrido ciertos contratiempos, estos dos jefes no pudieron llegar á Perryville hasta algunas horas despues, y á la mañana siguiente, 24 de octubre, comenzó el enemigo el ataque contra la brigada del coronel Mc Cook, encargada de la defensa de un puesto avanzado. El mismo gene-

ral Bragg marchaba á la cabeza de los separatistas, pero se confió el mando inmediato al general Bishop Polk, quien tenia á su disposicion cinco divisiones, dos al mando de Hardee y las otras tres á las órdenes de Anderson, Cheatham y Buckner. El general unionista Mc Cook formó sus tropas en orden de batalla, con la division Rousseau á la derecha y las de los generales Gilbert y Jacobo Jackson á la izquierda, y dadas las órdenes oportunas, rompióse el fuego por una y otra parte y bien pronto se generalizó la batalla. Antes de que trascurriese media hora, no obstante, el ala izquierda de los federales se vió atacada de pronto por numerosas masas de infantería y artillería que se hallaban ocultas en los bosques y barrancos, y que aparecieron como si saliesen de la tierra, y entre tanto la division Cheatham, cayendo sobre la derecha, hizo un fuego tan mortífero sobre los federales, que comenzaron á retroceder en el mayor desorden cuando vieron caer herido de muerte al mayor Jacobo Jackson y al general Terrill, quien trataba en vano de reunir á los fugitivos. Puesta en dispersion la brigada de este último jefe, y despues de apoderarse de la batería de Parson, el grueso de las fuerzas separatistas atacó á la division Rousseau, mas como éste se hallaba dispuesto á recibir al enemigo, pudo contenerle por espacio de dos ó tres horas, al cabo de las cuales comenzó á retirarse porque iban escaseando las municiones. En el centro y la derecha de la division Rousseau estaban las brigadas de Harris y Lytle, quienes á pesar de haberse batido valerosamente, iban perdiendo terreno poco á poco á causa de hallarse desbaratada el ala izquierda, y al fin dieron los separatistas una carga tan impetuosa, que los federales tuvieron que retroceder mal de su grado. En aquel momento, Lytle caía herido mortal-

mente, y conociéndolo así, no quiso que le retirasen del campo de batalla.

Los separatistas atacaron despues el flanco izquierdo del cuerpo de ejército de Gilbert, que formando el grueso de la division, estaba mandado por los generales Mitchell y Sheridan, el último de los cuales habia rechazado ya un ataque del enemigo. En este punto fué mucho mas encarnizado el combate, pues los federales opusieron tan obstinada resistencia, que á la media hora de lucha hicieron retroceder al enemigo hasta Perryville, cogiéndole dos carros llenos de municiones y una porcion de caballos. Sin embargo, la brigada del general separatista Wood vino pronto en auxilio de sus compañeros, y por espacio de dos horas se batió desesperadamente contra fuerzas muy superiores, hasta que la noche puso fin al combate. Entonces el coronel Goodig marchó con algunas fuerzas á fin de practicar un reconocimiento y ver qué posicion ocupaban los separatistas, pero de repente fué sorprendido por un destacamento enemigo, y habiéndole matado el caballo le hicieron prisionero; su brigada retrocedió precipitadamente despues de perder quinientos cuarenta y nueve hombres de los mil cuatrocientos veintitres de que se componia, y fué á tomar posicion donde se hallaban las fuerzas del general Mc Cook.

El general Buell no supo que se habia empeñado la lucha hasta dos horas despues de empezada esta, ni mucho menos que Mc Cook se estaba batiendo desesperadamente para rechazar al enemigo, y por lo tanto á la primera noticia envió numerosos refuerzos, dando al mismo tiempo orden de avanzar al general Crittenden con toda su division, á fin de atacar inmediatamente el flanco izquierdo de los separatistas. Este jefe, no obstante, no llegó al campo de ba-

talla hasta el anoecer, precisamente cuando la oscuridad ponía fin á la refriega. A las seis de la mañana siguiente, el cuerpo de ejército de Gilbert avanzó para atacar á los separatistas por el centro, mientras Crittenden lo haría por el flanco izquierdo, pero ya no encontraron los federales enemigos que combatir, pues el general Bragg se había retirado durante la noche, marchando hácia Harrodsburg, donde se unió con el general Kirby Smith y Withers.

Bragg dice que tuvo en esta batalla dos mil quinientas bajas, pero que en cambio cogió quince cañones y cuatrocientos prisioneros; en el informe de Buell se asegura que los federales tuvieron novecientos diez y seis muertos, dos mil novecientos cuarenta y tres heridos y cuatrocientos ochenta y nueve estraviados, total cuatro mil trescientos cuarenta y ocho, pero niega que perdiese mas de diez cañones. En esta accion, segun los informes de los respectivos jefes, tomaron parte cincuenta y ocho mil hombres del ejército federal, y cincuenta y cinco mil del separatista, si bien solo las dos terceras partes entraron en fuego; y es de advertir que á pesar de que en ambos ejércitos se contaban muchas tropas bisoñas, batiéronse estas con notable arrojo, sobre todo las de los confederados, esplicándose así que los unionistas sufrieran mayores pérdidas desde el principio de la lucha.

El general Bishop Polk se encargó de conducir la retirada, que cubrió la caballería de Wheeler, mientras la division Sill, que iba siguiendo á Kirby Smith desde Frankfort, llegaba á Perryville á la caída de la tarde del 11 de octubre. Este jefe dispuso

que se practicara un reconocimiento al otro dia hasta el rio Dick, mas no encontró enemigos, y solo dos dias despues supo en Danville que el general Bragg se

hallaba ya á bastante distancia. Á pesar de esto mandó que salieran en su persecucion algunas divisiones, y aun cuando estas avisaron á la mañana siguiente la retaguardia de los separatistas, no se consiguió alcanzarla porque el enemigo había cuidado de obstruir el camino con troncos de árboles y otros obstáculos que entorpecian la marcha de las tropas. Poco satisfecho el Gobierno de Washington al saber la conclusion de esta campaña, espidió una orden en 30 de octubre, por la cual retiraba el mando del ejército al general Buell, nombrando en su lugar al general Rosecrans.

Referidos ya los acontecimientos de la campaña en el Estado de Kentucky, veamos ahora lo que pasaba en el Tennessee.

Á consecuencia de haberse trasladado el general Halleck á Washington, habíase conferido el mando en el distrito Occidental de Tennessee al general Grant, quien tenia su cuartel general en Jackson y Bolivar, mientras el general Rosecrans ejercia el mando en el departamento Norte del Mississippi y Alabama. Rosecrans se hallaba el 1.º de setiembre en Tusculumbia, cuando recibió un telegrama del general Grant anunciándole que numerosas fuerzas separatistas avanzaban por el Norte y habían atacado ya á Bolivar, cortando la via férrea entre este punto y Jackson. En su consecuencia, Rosecrans, dejando á Iuka bajo la custodia del coronel Murphy, se puso en marcha con la division Stanley hácia su antiguo campamento de Clear Creek, que dista solo algunas millas de Corinto, mas antes de que se hubiese alejado á mucha distancia, Murphy abandonó precipitadamente su puesto al saber que se acercaba la caballería separatista, dejando en poder del enemigo una porcion de pertrechos militares y seiscientos ochenta barriles de harina. Ha-

biendo sabido Rosecrans, despues de practicar un minucioso reconocimiento, que el ejército separatista se hallaba en Iuka, lo notificó inmediatamente al general Grant, quien dispuso un ataque combinado, destacando al efecto al general Ord con cinco mil hombres. Este jefe debía marchar á Burnsville, distante siete millas de Iuka, seguido de las tropas que se creyesen necesarias para hacer frente al enemigo. Mientras Ord hacia este movimiento por la parte del Norte, Rosecrans y Stanley se dirigirian á Jacinto, situado á nueve millas al Sur de Burnsville, avanzando luego hasta encontrar á Price. Esta concentracion se hizo sin contratiempo alguno, y cuando el general Grant hubo llegado hasta el último punto, anunciósele que Rosecrans atacaria á Iuka al dia siguiente.

El dia 19 de setiembre emprendió la marcha el jefe unionista con direccion á Iuka; pero estrañando no oír tiroteo alguno por parte de la columna de Ord, en vez de hacer avanzar sus brigadas contra un ejército, seguramente mas numeroso que el suyo, comenzó á marchar poco á poco hasta llegar á un punto que dista dos millas de Iuka, donde avistó á los separatistas ocupando una fuerte posicion detrás de una colina. Al acercarse los federales fueron saludados con un nutrido fuego de fusilería y tambien de metralla, de tal modo que les costó no poco trabajo colocar una batería á la izquierda del camino con objeto de apagar el fuego del enemigo si era posible; y como por otra parte, la naturaleza del terreno no permitia á los federales desplegar su frente, una sola brigada tuvo que sostener el combate contra un enemigo tres veces superior. Al dirigir una atrevida carga contra los separatistas, el coronel Eddy cayó mortalmente herido, y poco despues todo su regimiento retrocedia en la mayor confu-

sion y desórden, dejando en poder del enemigo una batería, aunque no sin que hubieran perdido antes todos los artilleros y oficiales que la servian. Acto continuo se ordenó una carga para recuperar los cañones, y en efecto se recobraron y se volvieron á tomar, mas al fin quedaron en poder de los separatistas.

Entre tanto, acercábase la division Stanley, y cuando hubo llegado al lugar del combate, fué ya mas fácil contener á los separatistas, y aun rechazarlos hasta su primera posicion, pero la noche puso fin al combate, y los federales se entregaron durante algunas horas al descanso para continuar la lucha al dia siguiente. El general Ord había estado de observacion cerca de Corinto, y en la tarde del 19 de setiembre volvió á Burnsville, donde el general Grant le dió orden de dirigirse hácia Iuka con la division Ross, que acababa de llegar, mas al divisar estas fuerzas el punto citado, vieron elevarse una densa columna de humo, la cual les hizo comprender que Price quemaba sus depósitos y todo aquello que no le era posible llevarse. Á la mañana siguiente llegó á Iuka, donde no encontrando enemigos que combatir, confió la custodia de dicha plaza á la brigada de Crocker, y sin perder tiempo se puso en marcha hácia Corinto, mientras Rosecrans perseguia á los confederados, á quienes no pudo dar alcance.

Rosecrans asegura que en el combate de Iuka se redujeron sus pérdidas á setecientos ochenta y dos hombres, es decir, ciento cuarenta y cuatro muertos, quinientos noventa y ocho heridos y cuarenta estraviados, y calcula que los separatistas tuvieron al menos mil cuatrocientas treinta y ocho bajas, habiéndoseles cogido trece mil cartuchos y un gran número de pertrechos militares (\*).

(\*) El historiador Pollard asegura que los separatistas